

PSICOTERAPIA MAYA EN LOS ALTOS DE CHIAPAS¹

Por WILLIAM R. HOLLAND.
University of Arizona.

*Introducción*²

La psicoterapia generalmente antecede a la medicina empírica en las artes curativas y es quizá la más antigua técnica curativa conocida por la humanidad. Aquí se define como el método persuasivo de curar que trata de reintegrar totalmente a la persona a su universo. El testimonio de culturas contemporáneas pre-alfabetas y analfabetas, sugiere que tales métodos se han practicado en todos los períodos del desarrollo cultural del hombre. Todas las culturas desarrollan necesariamente sistemas de creencias para explicarse y tratar las enfermedades que forman parte de su visión total del mundo.

Los aspectos psicoterapéuticos de la curación precientífica han recibido recientemente considerable atención de científicos sociales y médicos (Frank, 1961; Kiev, 1962; Ackerncht, 1942; Gillin, 1958; Leighton and Leighton, 1944). A la luz de estas investigaciones se ha demostrado que la teoría psicoanalítica tradicional de Freud es demasiado etnocéntrica para ameritar validez universal. Al generalizar a las clases media y superior de Viena de fines del siglo XIX con toda la humanidad, se consideró que Freud mostró una apreciación insuficiente del papel de la cultura en la conducta humana. Como resultado, sus

¹ El autor quiere agradecer a los doctores Edward Dozier, Robert Hackenburg, Roland G. Tharp y a la señora Susan Lennhoff, de la University of Arizona, y a las señoras Marianne Dozier y Loraine Weldon, por sus provechosos comentarios y críticas a este artículo.

² La investigación de campo en que se basa este estudio se realizó de 1959 a 1961 con las subvenciones del National Institute of Mental Health (MF-8589 y M-4036). El autor está profundamente agradecido a la Institución patrocinadora por su decidida ayuda.

ideas son más aplicables a la parte de la población occidental más similar a las clases sociales sobre las que afirmó sus teorías. Básicamente se practican sistemas similares de psicoterapia entre las clases urbanas, medias y superiores de Europa, Estados Unidos, Canadá y América Latina.

Sin embargo, estas teorías y técnicas científicamente formuladas son inapropiadas para la gran mayoría de la población mundial. En las culturas precientíficas, las más serias enfermedades son atribuidas a castigo de los dioses, brujerías y otros factores socio-culturales relativos a la vida del doliente. Estas interpretaciones psicosomáticas de la enfermedad generalmente predominan sobre las explicaciones racionales en las culturas no occidentales en donde se conoce poco de las bases físicas y orgánicas de la enfermedad.

No obstante, existen ciertas similitudes entre las ceremonias curativas precientíficas y la psicoterapia moderna. Jerome Frank (1961-62) resume las condiciones que él cree caracterizan a todas las técnicas curativas psíquicas:

1. Un curador entrenado, acreditado socialmente, y cuyos poderes curativos sean aceptados por el enfermo y su grupo social o gran parte de él.

2. Un paciente que busque el alivio en el curador.

3. Una serie de contactos, más o menos estructurados, circunscritos entre el curador y el paciente, a través de los cuales el curador, a menudo con ayuda de un grupo de personas, trata de producir ciertos cambios en el estado emocional, las actitudes y creencias del paciente. Todos los interesados creen que estos cambios lo ayudarán. Aunque se usen auxiliares físicos y químicos, la influencia curativa se ejerce primordialmente con palabras, actos y rituales en los que el paciente, el curador y el grupo de personas (si lo hay), participan juntos.

Aplicando esta definición de la curación psíquica transculturalmente, este trabajo trata de evaluar una curación tzotzil como un sistema de psicoterapia que funciona dentro de su ambiente socio-cultural particular.

Los indios tzotziles

Los 182,815 indios tzotziles de los altos de Chiapas, son uno de los 21 grupos mayas de la Península de Yucatán y de las

altas montañas del Estado de Chiapas (México) y Guatemala. Es uno de los grupos indígenas de México menos aculturado, y pocos de ellos saben suficiente español como para ser considerados efectivamente bilingües. El tzotzil resiste tradicionalmente los cambios sociales y culturales, prefiriendo permanecer diferente a la población mestiza que habla español en México. Cada municipio tzotzil constituye una sociedad diferente débilmente ligada en lo social, político y religioso, con el más amplio conjunto de la sociedad de México.

El municipio de Larrainzar, en donde se realizó esta investigación, se encuentra en una de las áreas de habla tzotzil de los altos de Chiapas más aisladas y conservadoras. Sus límites circunscriben una extensión de 56 millas cuadradas que comprenden un poblado principal, centro ceremonial y económico, y muchos pequeños parajes dispersos en el área. Larrainzar no es ni una comunidad tribal autónoma sumamente aislada, ni una sociedad campesina típica mexicana, pues a pesar de que predominan los atributos de la primera, los de la segunda van asumiendo cada vez mayor importancia.

Visión del mundo

Los tzotziles han sido católicos nominales desde hace más de cuatro siglos. Sin embargo, con excepción de sustituciones claves de nombres y símbolos católicos, su actual religión y visión del mundo tienen sorprendentes similitudes con las de sus antepasados mayas. En la visión del mundo del tzotzil, el sol gira alrededor de la tierra, la que es el centro del universo. La tierra es plana y cuadrada y está sostenida en cada esquina sobre los hombros de un portador. En la concepción indígena, el cielo es una montaña pelada con trece niveles, la que, desde abajo, parece formar una cúpula sobre la superficie de la tierra. El mundo superior es la tierra de los vivos. Abajo de la superficie de la tierra el mundo inferior es la tierra de los muertos.

Los cielos son el lugar adonde habitan los dioses benevolentes, creadores de toda la humanidad y de la vida animal y vegetal. Por contraste, el inframundo es la morada de los dioses malévolos que traen la enfermedad, la desgracia y la muerte a la humanidad. La vida es una lucha interminable en la que la

supervivencia del hombre depende de su habilidad en mantener un equilibrio favorable entre las fuerzas del bien y el mal.

Los tzotziles tienen cinco clases de dioses. Estos son: 1) los dioses del cielo, 2) los dioses de la tierra, 3) los dioses portadores de la tierra, 4) los dioses del inframundo, 5) los dioses del linaje y ancestros.

Los dioses del cielo son el sol (Jesucristo), la luna (Virgen María) y los señores de los trece niveles del cielo (santos del culto católico). Estas deidades, las más poderosas, son veneradas en la iglesia católica del centro ceremonial, y son a menudo consultadas para conseguir la guía divina en las relaciones humanas, éxitos en la agricultura, recuperación de la salud, etcétera.

Los dioses de la tierra, muy a menudo equiparados con los ángeles y santos cristianos, son dioses de la fertilidad asociados con el viento, la lluvia, el agua y la vida del monte. Su presencia en cuevas y pozos se marca con cruces adonde pueden acercárseles en solicitud de favores.

Los dioses del inframundo de los tzotziles son las deidades de la muerte. Son muy temidos y se cree que vagan por las noches desatando el infortunio, la enfermedad y la muerte. A los dioses del linaje y ancestros los explicaremos después.

Para el tzotzil, el espíritu (*ch'ulel*) es la fuerza vital a través de la cual los rasgos del carácter individual y de la personalidad tratan de encontrar expresión. La relación entre el cuerpo y el espíritu es interdependiente y dinámica. Todo lo que afecta al espíritu también influye en el cuerpo, y viceversa. Sin embargo los dos son básicamente diferentes; el segundo es finito y mortal, mientras que el primero es infinito e inmortal.

Cuando una persona viene al mundo, nace un animal en la montaña sagrada de su patrilineaje exactamente en el mismo momento. Desde su nacimiento hasta su muerte el destino del individuo y el de su animal compañero están ligados porque comparten un espíritu común (Fig. 1). Si cualquiera recibe un daño o cae enfermo, el otro tiene la misma suerte exactamente en el mismo momento. Se presume que los dos tienen los mismos rasgos de carácter. Hay una gran variedad de posibles animales compañeros. Algunos son tímidos y reservados; otros agresivos y dominantes. Una persona alta, fuerte e inteligente se espera que haya nacido con un animal compañero igualmente superior. Los animales compañeros más deseados

son el jaguar, ocelote, puma y coyote; el lince, gato montes, zorro, mapache y comadreja, son menos importantes.

Hay generalmente una muy íntima relación entre la posición social del individuo y la relativa vitalidad y fortaleza de su animal compañero. Aquellas personas de alta posición como los ancianos y curanderos, se presume que tengan los más grandes y poderosos felinos. A las personas de posición inferior se les atribuye los animales compañeros menos poderosos. Los animales compañeros de la gente más vieja son a la vez guardianes y protectores de la gente más joven.

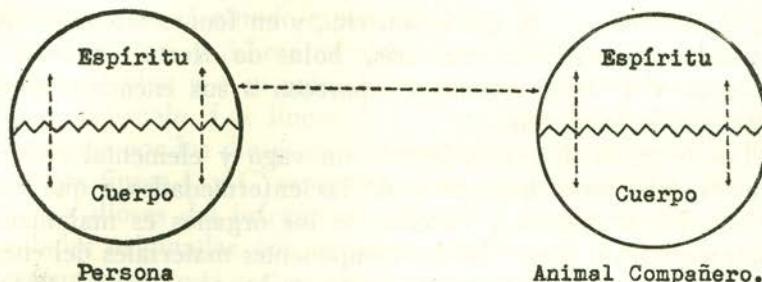


Fig. 1

Relación entre la persona y el animal compañero

Se cree que los animales compañeros de los tzotziles viven en varias de las altas y remotas montañas y los de los miembros del mismo patrilineaje ocupan la misma montaña sagrada. El mundo espiritual tiene una organización social que es directamente comparable con la del grupo de parentesco a que corresponde. Como los cielos, las montañas sagradas tienen 13 niveles; cada nivel tiene cierto número de animales compañeros que corresponden a determinados individuos del patrilineaje. Cada animal compañero tiene un elaborado banquillo pintado como lugar designado especialmente para él en la montaña sagrada; agujas de pino y flores cubren el piso y cada asiento está rodeado en tres de sus lados por ramas de pino.

Las relaciones sociales del mundo espiritual están rígidamente estructuradas a través de líneas de generaciones como lo están en la sociedad tzotzil. Los 13 niveles de la montaña sagrada corresponden íntimamente a las generaciones ancestrales del patrilineaje. Se cree que un animal compañero asciende en

la montaña sagrada a medida que su dueño madura y asume mayor rango en su sociedad.

Los animales compañeros de los ancianos y curanderos son dioses de linaje que ocupan los más altos niveles en las montañas sagradas, y su papel es dual. Por un lado protegen y defienden a sus inferiores ayudándolos en sus necesidades físicas y curándolos sus enfermedades, y por el otro son responsables de la conservación de las tradiciones culturales sagradas de sus ancestros mediante el castigo, con brujerías, a los transgresores. Aquellas personas que son brujos (*naguales*) se transforman en animales malévolos como la lechuza, el colibrí, el águila, el zopilote rey, la mariposa, etc., y en fenómenos naturales como los torbellinos, arco iris, bolas de tierra candente y cometas. Con estas formas se aparecen a sus enemigos como presagio de la muerte.

Los tzotziles tienen solamente un vago y elemental conocimiento del cuerpo humano y de las enfermedades a que está sujeto. La estructura y función de los órganos es malamente comprendida, y para ellos los componentes materiales del cuerpo humano son simplemente carne y hueso. Para el tzotzil solamente los trastornos más simples y obvios tienen causas y curas naturales. Tienen una extensa pero muy ineficaz farma-copea de remedios herbarios, y las enfermedades que no ceden al tratamiento de hierbas se supone que tienen orígenes mágicos y por lo tanto son enfermedades del espíritu.

Todo el universo de los tzotziles es un bloque de fenómenos terrestres naturales y experiencias sobrenaturales del mundo espiritual, sin dicotomía entre ellos. Interpretan los sueños a la vez como presagios de acontecimientos futuros y como causas de trastornos del espíritu. Frecuentemente piensan que las enfermedades son causadas por la separación del espíritu de su cuerpo, o su pérdida durante el sueño. Los sucesos nocturnos son tan reales y válidos como los conocimientos adquiridos conscientemente. Cuando un individuo deja su choza y camina por las montañas cercanas, cree que su animal compañero sale de la montaña sagrada al mismo tiempo. Si sufre algún percance desagradable, digamos una mala caída, un asalto, etc., es que los dioses de la tierra pueden capturar su espíritu y retenérlo prisionero. Al mismo tiempo su animal compañero sufre una experiencia similar y le es imposible regresar al abrigo protector de la montaña sagrada. Al principio la persona no

puede comprender que ha perdido su espíritu, pero pronto se enfermará y comenzará a sospechar lo que le ha ocurrido; llamará a un curandero, el que a su vez tratará de ligar el origen de la enfermedad a una serie de sucesos. Hay que encontrar al espíritu para devolverlo al cuerpo si se quiere liberarlo de más sufrimientos y posiblemente de la muerte por enfermedad del espíritu.

Las enfermedades del espíritu, atribuidas comúnmente a causas sobrenaturales, tienen que interpretarse inevitablemente como psicosomáticas. Algunas son castigos directos del hombre por los dioses; otras son enviadas para hostilizar a su animal compañero en el mundo espiritual (Fig. 2).

Las líneas A y A' representan las enfermedades que envían a un individuo y a su animal compañero, respectivamente, los dioses del cielo. Las líneas B y B' señalan las enfermedades mandadas por los dioses de la tierra y los portadores de la tierra. Las líneas C y C' representan las enfermedades mandadas por los dioses del inframundo; las D y D' indican las enfermedades originadas por los dioses del linaje y ancestros. Una persona nunca está segura del origen de su enfermedad porque las enfermedades enviadas mágicamente pueden atacarlo a él directamente, a su animal compañero, o a ambos a la vez. La enfermedad psíquica es el resultado de la falta de armonía en la relación del hombre con su universo, y el individuo se enferma cuando ya no participa en las actividades del grupo, no cumple su cometido, viola las tradiciones sagradas o se comporta antisocialmente.

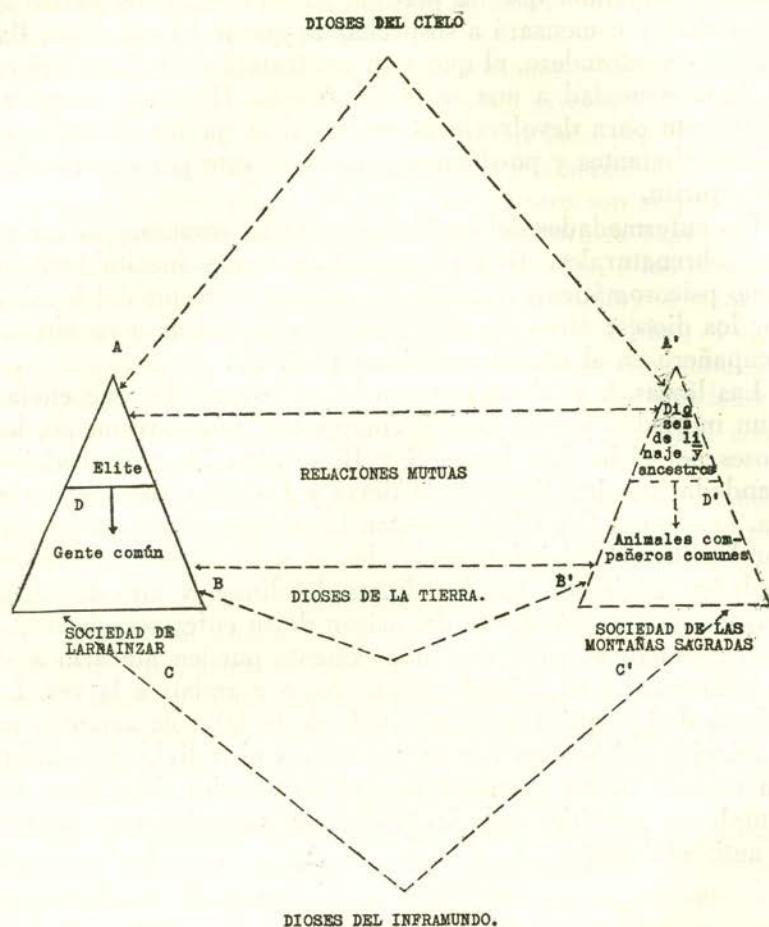
Psicoterapia tzotzil

En seguida daremos un ejemplo de la psicoterapia tzotzil. Este es un caso muy típico de su sistema de diagnóstico y tratamiento de una enfermedad.³

Andrés Hernández es un *principal* (decano) del paraje de Talonvitz. Se piensa que tiene unos 70 años. Su esposa murió recientemente y él vive con sus hijos y los familiares de estos.

Después de la muerte de su esposa acaecida en el verano de 1959, Andrés se enfermó seriamente; se consultó a un curan-

³ Durante los 10 meses pasados por el autor en Larraínzar, asistió a un total de 27 curas de enfermedades del espíritu.



dero quien opinó que el anciano estaba embrujado. Se realizó una ceremonia contra el embrujamiento, sin resultado. Andrés no mejoraba. Se llamó a otro curandero, con el mismo resultado. Entonces se llamó a otro y otro más, y todos coincidían en que la enfermedad era de embrujamiento, pero nadie tenía poder suficiente para contrarrestarlo. Finalmente la familia decidió llamar a Manuel Gómez, del mismo paraje, porque habían oído que era un curandero de grandes conocimientos y poder.

El hijo menor de Andrés fue a la choza de Manuel para pedirle que fuera a atender a su padre, y después de la debida deliberación, aceptó ir al siguiente jueves por la suma de dos pesos.

Diagnóstico

Manuel llegó ya tarde en la mañana del día convenido y empezó su diagnóstico haciéndole preguntas a Andrés sobre su vida personal. ¿Qué había soñado últimamente? ¿Tenía enemigos? ¿Alguien estaba enojado con él? ¿Se había caído o había tenido algún susto? ¿Había ofendido a los dioses al no atender debidamente las fiestas de los santos en la iglesia del pueblo? Manuel escuchó atentamente cuando el anciano le contó que había soñado recientemente que se había caído cuando estaba borracho. En otra ocasión soñó que se había asustado mientras cruzaba un río que resultó más hondo de lo que había pensado. Otra noche soñó que su animal compañero había sido lastimado mientras peleaba con animales más poderosos en la montaña sagrada.

Cuando terminó la confesión, Manuel le tomó la muñeca y comenzó a tomarle el pulso. Después de varios minutos de honda contemplación, el curandero anunció que Andrés había sido asustado en sus sueños y que tenía una enfermedad del espíritu.

Las penas y dolores del anciano se debían a las riñas de su animal compañero. Estos malos sueños podían haberle sido enviados mediante oraciones de brujerías por sus enemigos. Su animal compañero estaba fuera de su lugar en la montaña sagrada y podía encontrarse herido y prisionero de algún dios de la tierra. El curandero debía devolver a su animal compañero al lugar correcto en donde le podrían dar protección nuevamente los dioses del linaje. Manuel indicó lo que era necesario para la ceremonia de curación y se fue, prometiendo regresar el sábado siguiente.

Ceremonia de curación

El día señalado llegó Manuel como había prometido. Antes de entrar a la choza saludó a todos los presentes. Eran entre todos diez personas incluyendo a Andrés, sus dos hijos, sus

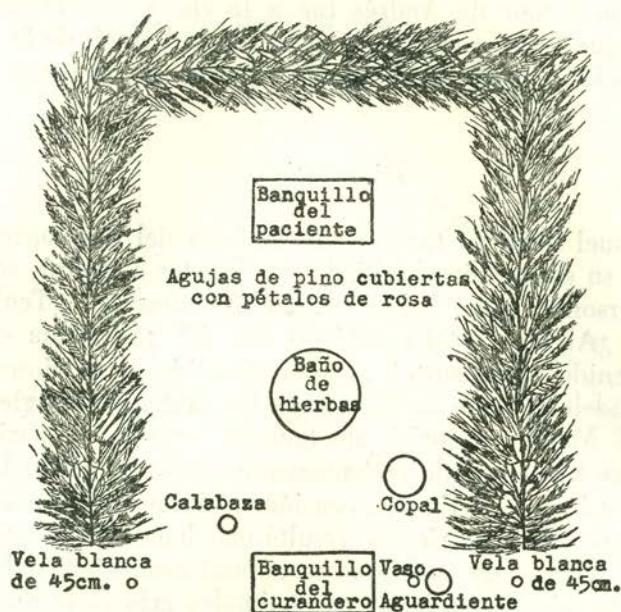


Fig. 3.

Altar para la curación de enfermedad del espíritu.

esposas e hijos. Habían cumplido las instrucciones y traído nueve ramas de cada una de las tres clases de plantas necesarias para la ceremonia. Manuel escogió un lugar y empezó a cavar hoyos en el suelo con una estaca de madera para hacer un altar. Puso al fin un tipo de planta en cada agujero y regó agujas de pino en el suelo entre las plantas a las que cubrió con pétalos de rosa; puso un pequeño banco en el centro del altar y dos grandes velas blancas en la parte de enfrente, a cada lado; entre ellas colocó una gran calabaza con hierbas hervidas, un incensario con copal, una pequeña calabaza vacía, una botella de aguardiente y un vaso (Fig. 3). El altar ya estaba listo.

La ceremonia de curación tzotzil tiene su contraparte directa en la montaña sagrada. Como los parientes se congregan alrededor del paciente en la choza, igual lo hacen los animales compañeros con su miembro enfermo. Creen que todo ritual realizado por el curandero es ejecutado simultáneamente por

los dioses del linaje y ancestros en la montaña sagrada. En fin, que el éxito resultante de la ceremonia depende igualmente de los sucesos de ambos mundos, el natural y el sobrenatural que componen el universo tzotzil.

Manuel se arrodilló ante el altar, se santiguó y comenzó a orar. Primero se dirigió a los dioses de los 13 niveles del cielo, el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo, Jesucristo (el sol), la Virgen María (la luna), San Pablo, San Salvador, San Pedro, San José, etc.⁴ “He venido a hablar en favor de Andrés Hernández”, dijo, “que ha caído enfermo de una enfermedad del espíritu porque su animal compañero fue echado de la montaña sagrada y entregado a un dios de la tierra que lo tiene prisionero. He venido”, continuó, “a encontrar al animal adonde quiera que se encuentre para regresarlo a la montaña sagrada. Allí lo elevaré al nivel que le pertenece, ya sea el primero, el segundo, el tercero, el cuarto . . . , o el décimo tercero, y lo reintegraré a su legítimo asiento, de manera que el espíritu de Andrés pueda volver a unirse con su cuerpo”.

Manuel se dirigió a los dioses del cielo nuevamente rogándoles recibir sus ofrendas de incienso y velas, como su comida, en cambio de sus trece bendiciones sagradas.

Entonces el paciente tomó su posición en medio del altar. Manuel continuó orando a los dioses ancestros del nivel más alto de la montaña sagrada. El oró tal como estas deidades ancestrales le habían enseñado mediante los sueños en que aprendió los medios sagrados de curar al pueblo tzotzil. “Yo abogo por la vida de Andrés”, continuó, “cuyo cuerpo y cabeza están agobiados de fiebre, cuyo pulso es débil y cansado por la enfermedad. Ruego a los dioses que no dejen a los brujos (naguales) cuyos ojos son como espejos, como fuego, y que ven hacia las cuatro esquinas del mundo, que aparezcan como arco iris, una mariposa, o un pájaro negro volando entre las nubes, únicamente para infestar al anciano con más enfermedades, ni que permitan a aquellos de pequeño corazón dañar más a su animal compañero”.

Manuel ofreció a los dioses un vaso de aguardiente, vertiendo el contenido sobre las plantas del altar, y él mismo bebió el

⁴ Este es un breve resumen de una oración de cura grabada *in situ* en Larrainzar, Chiapas, en Mayo de 1960. Más tarde fue transcrita en tzotzil y traducida al español por el señor Pascual Hernández, el más hispanizado indio de Larrainzar.

segundo vaso. Los demás presentes bebieron en orden de edad y categoría hasta que la botella quedó vacía.

Entonces el curandero tomó la gallina y la pasó encima del paciente haciendo con ella la forma de la cruz y después la sujetó a su lado, le retorció el cuello y la mató, ofreciendo su espíritu a los dioses de la tierra en cambio de la libertad del espíritu del paciente (Fig. 4). Manuel imploró a los dioses ancestrales que recuperaran el animal compañero de Andrés y lo devolvieran a la montaña sagrada. Una vez regresado a la montaña sagrada, ellos deberían elevarlo hasta el más alto nivel (el 13º) y sentarlo en su legítimo lugar. Entonces se uniría de nuevo con los animales compañeros de sus hermanos, hermanas, padre, madre, tíos, tías, abuelos, abuelas, y todos los demás de su linaje. El curandero tomó entonces su calabaza hueca, caminó hacia la puerta de la choza y sopló en ella haciéndola emitir un sonido agudo y falso. Llamando al espíritu de Andrés Hernández, le ordenó regresar adentro del cuerpo a que pertenecía para que pudiera gozar nuevamente de buena salud y beber aguardiente con sus amigos (Fig. 5). Con un gran manojo de plantas, Manuel introdujo al espíritu por la puerta de la choza, lo movió a lo largo del piso y hacia el interior del cuerpo del paciente. Haciendo sobre el paciente el signo de la cruz con las plantas, Manuel dijo que en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, él había unido nuevamente el espíritu y el cuerpo de Andrés.

Manuel le tomó el pulso otra vez y anunció que ya se hacía más fuerte, pero que se necesitarían todavía algunas curas antes de que el paciente se restableciera completamente.

Manuel empezó entonces a bañar a Andrés con las hierbas hervidas y rogó a los dioses ancestros que hicieran lo mismo con el animal compañero del paciente en la montaña sagrada para que los otros animales compañeros lo encuentren agradable, lo estimen y lo reinstalen en su lugar del linaje. Andrés continuó bañándose mientras Manuel oraba. De pronto el curandero se detuvo, miró alrededor, y aceptó otro vaso de aguardiente.

Cuando se terminó la botella, Manuel se volvió a su paciente y comenzó a orar.

Durante la ceremonia, Manuel bañó tres veces al anciano. La última vez Andrés se cambió con ropas limpias que el curandero había pasado a través del humo del incienso esperando



FIG. 4. El sacrificio de la gallina en una ceremonia de curación.



FIG. 5. Llamando a los espíritus, en una ceremonia de curación.

que esto haría a su paciente aún más agradable a los dioses ancestrales. Al terminar su oración, otra vez pidió Manuel las 13 bendiciones de los 13 dioses de los 13 niveles del cielo. Tomó el pulso a Andrés por última vez, y después de una cuidadosa deliberación decidió que ya estaba latiendo más fuerte y que el paciente estaría muy pronto bien.

Fiesta y orgía

Mientras la ceremonia formal de curación estaba por terminarse, la interacción social y los tragos rituales se volvieron las actividades principales. La gallina que las mujeres habían desplumado y cocido se sirvió poco después junto con tortillas, chile crudo, sal y más aguardiente. Después que terminó la fiesta, todos los concurrentes, incluyendo a las mujeres y los niños mayores, se embriagaron. Al atardecer Manuel se levantó, y a pesar de su mareo, regresó a su choza al otro lado de Talonvitz. Y así terminó la primera ceremonia de curación de Andrés Hernández. En un mes se hicieron dos ceremonias más. El anciano se recuperó lentamente y pronto volvió a beber aguardiente con sus amigos en la plaza del mercado dominical del pueblo de Larrainzar.

Metas y valores

Piensan los tzotziles que la buena salud, física y mental, se tiene solamente cuando el individuo está en armonía tanto con su prójimo como con las deidades de su universo. No hay seguridad excepto a través de la protección sobrenatural y del grupo. El bienestar implica la participación individual en un papel tradicionalmente definido y buenas relaciones con los padres. Para el hombre esto incluye un trabajo de campo productivo, el sostén de la familia y la participación activa en las ceremonias. Para la mujer significa el hacer tortillas, cocinar, atender la casa, tejer la ropa de la familia y ocuparse de los niños. Sólo cuando se desempeña con eficacia un papel tradicionalmente definido es uno bien considerado por los tzotziles.

Discusión

Hay muchas características de la curación entre los tzotziles que son análogas a las prácticas modernas psicoterapéuticas. Las técnicas de diagnóstico utilizan los siguientes mecanismos psiquiátricos: 1) el paciente sufre una catarsis emocional aunque algo superficial; 2) el paciente relata su caso al curandero al que respeta y en cuya sabiduría tiene confianza; 3) el curandero devuelve al paciente la seguridad en sí mismo.

La fase ceremonial de la curación tzotzil tiene mucho en común con la psicoterapia moderna de grupo y familia. 1) Rompe la preocupación del paciente por sus males al fijar su atención en metas exteriores a sí mismo. 2) Se le da confianza al paciente con sus parientes que se reúnen alrededor de él y que asisten a la ceremonia. 3) El paciente se vuelve el centro de atención del grupo. 4) El grupo reafirma la importancia de que continúe participando en él. 5) Se ofrece un patrón para el restablecimiento de los contactos sociales.

Sin embargo, hay algunas implicaciones de la ceremonia tzotzil que son muy distintas de las de la psicoterapia moderna. La fuerza total del ritual de curación tiende a la reconstrucción de las propias relaciones del paciente con su universo social y sobrenatural. Cada ritual tiene su exacta contraparte en la montaña sagrada. Se crea en la choza con palos, ramas y flores, un lugar parecido a aquel en que vive el animal compañero en el mundo de los espíritus, y se coloca allí al paciente. El curandero busca, libera, y devuelve al animal compañero del paciente a su propio lugar en la montaña sagrada, permitiendo que se reúnan el espíritu y el cuerpo del enfermo. Se da por hecho el que el baño ritual, la bebida y la interacción social, ocurren simultáneamente en ambos mundos, terrestre y espiritual. Como estas prácticas mágico-religiosas producen los cambios necesarios en el mundo espiritual, la salud del enfermo se recupera poco a poco. El valor psicoterapéutico de la ceremonia tzotzil parte de la fe implícita que el enfermo tiene en la habilidad del curandero como mago.

La fiesta y orgía, fase final de la cura, reafirma los valores básicos de la cultura tradicional tzotzil. Se anima al paciente a figurar como parte central en la interacción y el ritual de la

bebida. La ocasión ofrece un incentivo adicional para la reintegración a la vida normal con sus placeres y responsabilidades.

Gillin (1958, p. 356) describió una ceremonia de curación entre los Maya Pokomán de los altos de Guatemala, y llega a conclusiones muy similares respecto a los atributos psiquiátricos. Al evaluar la ceremonia desde el punto de vista de la curación psíquica, Frank (1961, p. 53) generaliza como sigue:

Los métodos curativos primitivos involucran interrelaciones entre paciente, curandero, grupo y mundo sobrenatural, que sirven para devolver al paciente su esperanza de curación, lo ayudan a armonizar sus conflictos interiores, lo reintegran a su grupo y al mundo espiritual, le proporcionan una coraza conceptual para ayudarlo y lo sacuden emocionalmente. Durante el proceso se combate su ansiedad y se fortalece el sentido de su propia valía.

Vamos a discutir tres dimensiones de la cultura y sociedad tzotziles como determinantes del significado, forma y función de este sistema de curación.

Primero, lo sobrenatural aparece ampliamente en la visión del mundo tzotzil. Las causas de las enfermedades son condiciones mágico-religiosas que son externas al control de los hombres comunes. La actitud del paciente es fatalista y su papel pasivo. El curandero es el intermediario entre el hombre y sus dioses a los que intenta aplacar con ofrendas para ganar su favor. Enfoca primero su atención sobre las relaciones del paciente con los dioses y sólo secundariamente con las de sus semejantes. El papel del curandero es activo y autoritario; lleva la total responsabilidad de la curación. A pesar de que el paciente experimenta una ligera catarsis y quizá una transferencia al curandero, estos procesos psíquicos no son principalmente importantes en la curación. La ceremonia está destinada a causar los cambios necesarios en el mundo espiritual para la restauración de la salud del paciente.

Segundo, la cultura tzotzil es homogénea. Sus significados forman los conocimientos convencionales que la gran mayoría de sus miembros comparten. En la ceremonia de curación, todos los presentes tienen la misma visión del mundo y un sistema de creencias común. Todos confían en la sabiduría del curandero y en los rituales esotéricos, mágico-religiosos, que realiza. La curación tzotzil conduce toda la fuerza emotiva del

grupo hacia el doliente, al mismo tiempo que le proporciona una poderosa motivación para su recuperación.

Tercero, la sociedad tzotzil está fuertemente organizada sobre la base del parentesco. Por lo tanto la curación es un asunto familiar en el que toman parte varios de sus miembros. El curandero ora para que el animal compañero del enfermo se una con los de su familia del mismo linaje en la montaña sagrada. La recuperación se estimula con la ayuda unánime de la familia. La buena salud significa para el tzotzil la armonía en las relaciones familiares. La curación tzotzil enfatiza la conformidad con el antiguo modo de vida, lo que mitiga la necesidad de reestructuración de su carácter.

Sumario y conclusiones

La curación tzotzil es psicoterapia, como la define Frank (1961, p. 2). En contraste con su contraparte moderna, la psicoterapia Ttzotzil se afirma en una visión del mundo básicamente sobrenatural. El concepto tzotzil de la enfermedad del espíritu es "psicosomático" en esencia y sirve como un término general para un gran número de enfermedades psíquicas y físicas que diferencia la medicina moderna.

La psicoterapia tzotzil trata de producir cambios en el estado emocional, actitudes y conducta social del enfermo. Depende fundamentalmente de manipulaciones mágico-religiosas del mundo sobrenatural. El curandero tzotzil acepta la principal responsabilidad para aliviar al enfermo. La catarsis y la transferencia en las relaciones entre el paciente y el curandero son generalmente superficiales y de importancia secundaria. El papel del terapeuta es activo y autoritario. Todos los presentes en una curación tzotzil comparten una visión del mundo similar. Entre los tzotziles la curación psíquica implica necesariamente un empeño de la familia y el grupo. Las metas de la psicoterapia tzotzil son idénticas a aquellas de la sociedad misma. El sistema tzotzil ayuda a preservar el *status quo* induciendo al paciente a reasumir su papel tradicionalmente definido. Basada en el antiguo culto maya a los antepasados, la psicoterapia tzotzil glorifica el pasado y crea un firme baluarte contra un cambio cultural de cualquier índole.

BIBLIOGRAFIA

- ACKERKNECHT, ERWIN H.: Problems of Primitive Medicine. *Bulletin of History of Medicine*, Vol. XI, pp. 503-521. 1942.
- FRANK, JEROME: *Persuasion and Healing: A Comparative Study of Psychotherapy*. Johns Hopkins Press. Baltimore. 1961.
- GILLIN, JOHN: Magical Fright. *Reader in Comparative Religion* (Lessa and Vogt), pp. 353-362.
- KIEV, ARI: The Psychotherapeutic Aspects of Primitive Medicine. *Human Organization*, Vol. XXI, N° 1, pp. 25-29. 1962.
- LEIGHTON, ALEXANDER Y DOROTEA LEIGHTON: *The Navaho Door*. Harvard University Press. Cambridge. 1944.